

GACETA MEDICA DE MEXICO.

PERIODICO

DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO.

Tomo XXXVI

MÉXICO, 15 DE ENERO DE 1899.

Número 2

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

Acta núm. 10.

SESIÓN DEL DÍA 7 DE DICIEMBRE DE 1898.

(Presidencia del Sr. Dr. D. Rafael Lavista.)

Lectura por el Sr. Dr. Orvañanos, y discusión acerca de las diversas causas de mortalidad en nuestra República.

EL SR. DR. ORVAÑANOS leyó una Memoria titulada: "Algunas consideraciones sobre la mortalidad en la República Mexicana."

EL SR. DR. D. PORFIRIO PARRA felicitó al autor por su interesante Memoria, y de acuerdo con él expuso: que admitiendo como exactos los datos obtenidos por el Sr. Dr. Vergara Lope, y que por lo mismo, los habitantes de la Mesa Central del Anahuac, y de las altiplanicies en general, tenemos mayor número de glóbulos rojos en nuestra sangre; no por esto debemos creer que somos más fuertes y vivimos más que los que habitan en lugares bajos, sino que por el contrario, somos más débiles porque esa gran riqueza en hemacias puede ser debida al esfuerzo del organismo para reobrar contra la menor densidad del oxígeno del aire que respiramos, lo que ocasiona un mayor gasto de energía vital. Herbert Spencer dice: que los individuos nacen dotados con cierto caudal de esa energía, pasando en esto lo mismo que con las fortunas que unos nacen ricos y otros pobres; y aceptando los resultados de las observaciones del Sr. Dr. Vergara Lope, podría decirse que los habitantes de la Mesa Central estamos en el caso de los que más consumen y gastan sus fuerzas vitales. Porque no cabe duda que la longevidad es rara en estas alturas. En días pasados examina-

ba el Censo General del Estado de Puebla, y veía que para un millón de habitantes apenas llegaba á 15 el número de los individuos de 90 á 100 años. Es también de observación vulgar que la vejez es prematura en México; á los 50 años un individuo entre nosotros está ya cano, con arrugas y débil, cuando en Europa á esa edad, un hombre goza de todo su vigor. Es esta una cuestión de muy grande interés para nosotros, porque importa mucho que nos conozcamos á nosotros mismos.

EL SR. ORVAÑANOS dió las gracias al Sr. Parra por su felicitación, y dijo que al formular las proposiciones de que la mortalidad, de una manera general, aumenta con la altura, se le olvidó agregar que hay cuatro porciones del territorio nacional: Tepic, Colima, Guerrero y Yucatán, regiones geográficas de pequeña altitud, ó enteramente bajas, en las cuales, á pesar de esta condición, la cifra de mortalidad es elevada; pero esto es debido á que en las dos primeras, el impaludismo hace muchas víctimas; en Guerrero, es endémica la viruela, y en Yucatán, la suma escasez del agua y lo rudimentario de la civilización, por lo menos en los campos, son otros factores muy dignos de tomarse en cuenta para explicar lo alto de las cifras de mortalidad, las que no obstante las causas señaladas, resultan siempre menores que las relativas á la Mesa Central.

Respecto á sus apreciaciones de los trabajos del Sr. Dr. Vergara Lope, dijo: que no pone en duda la exactitud de sus observaciones; pero que según él, no puede deducirse del número de glóbulos rojos por milímetro cúbico, la mayor ó menor riqueza de una sangre, porque desde luego esa cuenta es variable, según el procedimiento empleado, y por otra parte, en los análisis practicados por el Sr. Vergara Lope no se ha medido la hemoglobina. Alguna vez, conversando sobre estos análisis con el Dr. Terrés, este señor le manifestó que, según su opinión, el aumento de las hemacias en los habitantes de las alturas, es debido á la mayor densidad de la sangre.

EL SR. DR. D. FERNANDO ZÁRRAGA dijo: que juzgaba muy importante el trabajo del Sr. Dr. Orvañanos; porque va encaminado á remediar un mal muy grave: nuestra grande mortalidad, y solo iba á permitirse hacerle una pequeña observación: el Sr. Orvañanos asienta que en general la mortalidad es mayor en la Mesa Central de la República que en las costas; y hay Estados, co-

mo el de Durango, que tienen menor mortalidad que otros más bajos, como el de Campeche, por ejemplo.

En la ciudad de Durango, según el censo que hizo hace algunos años, la mortalidad es de 42 por mil, y le llama la atención que la cifra señalada para todo el Estado por el Sr. Orvañanos, alcance apenas á 20 por mil. No duda que de un modo general tenga influencia sobre la mayor mortalidad, la sequedad del suelo, el desaseo de los habitantes y la aglomeración de las personas; pero que en la Capital de Durango hay abundante agua, los habitantes son muy aseados y no hay aglomeración porque no hay casas de vecindad, y sin embargo, la cifra de mortalidad es alta. Lo cierto es, que para resolver la cuestión de la mortalidad carecemos de datos, y no podemos, por lo tanto, llegar sino á conclusiones muy aproximadas.

EL SR. ORVAÑANOS manifestó que, tiene razón el Sr. Zárraga en sus observaciones, pero hay que tener presente que las proposiciones asentadas por él en su trabajo, son muy generales; que Durango no está á una altura tan considerable como la de México, pues mientras aquella ciudad está á 1800 metros sobre el nivel del mar, ésta se halla á 2,265; y que no es extraño que haya gran diferencia entre la mortalidad de una Capital y la de todo un Estado; así en el Distrito Federal la mortalidad en la Capital es de 48 por mil, y en conjunto esa cifra se reduce á 43 por mil.

Los datos que constan en su escrito, han sido tomados del Censo General, hecho por la Sección de Estadística, y entre ellos llamó mucho su atención que en Chiapas la mortalidad sea sólo de 10 por 100, hecho que tiene en su apoyo la opinión del Dr. Wattson, Secretario de la Asociación Americana de Higiene Pública, el que recorriendo detenidamente la parte Sur de nuestra República, notó que la salubridad es notable en dicho Estado.

Puede suceder que el censo no sea exacto; pero bien se comprende que sus inexactitudes podrán ser debidas á que se haya anotado un mayor número de habitantes, mas nó á que se señale un mayor número de defunciones.

EL SR. DR. MENDIZÁBAL dijo: que no cabe duda, que mientras los pueblos son más incultos y más se descuida la higiene, mayor es en ellos la mortalidad; y así lo demuestra en su Memoria el Sr. Orvañanos, cuando nos dice que Italia y España son entre los pue-

blos de Europa, los que más se asemejan á nosotros en ese punto. Chiapas es un Estado rico, en el que la propiedad está bien dividida y se vive en buenas condiciones higiénicas, así es que la mortalidad tiene que ser baja. En las costas, salvo sus enfermedades propias, puede decirse que hay mucha salubridad y se ven allá muchos longevos, mientras que en la Mesa Central, por razón de la grande altura, nuestros pulmones tienen que trabajar mucho y nuestro organismo se debilita.

EL SR. DR. NUÑEZ expuso, que le extrañaba que hubiera una gran diferencia en la mortalidad de los Estados de Morelos y Guerrero, siendo así que están colindando y que además de los factores de mortalidad ya señalados, hay otros muy dignos de ser tomados en consideración, como la fiebre amarilla en la costa, el tifo en México y otros lugares, los malos é inveterados hábitos de nuestro bajo pueblo, como la embriaguez por el pulque, etc. Que muchas de estas causas desaparecerán con los trabajos de saneamiento emprendidos en la capital y en los puertos, y con procurar la mayor cultura de las clases inferiores; pero que le parecía, al menos por hoy, muy discutible la mejora indicada por el Sr. Orvañanos en su escrito respecto al aumento de los jornales, porque es muy sabido que cuando abundan los cereales, al grado de abarataarse notablemente el precio del grano, se fomenta la holganza.

EL SR. ORVAÑANOS dijo: que está de acuerdo en general con las apreciaciones del Sr. Núñez; pero no hay que olvidar que su Memoria abarca un cuadro á grandes rasgos, es un verdadero bosquejo.

Por lo que respecta á la observación sobre el efecto de la abundancia de los cereales, conviene hacer notar que siempre las buenas cosechas acarrean mayor bienestar, menos trabajo y alimentación más suficiente, todo lo cual es muy benéfico. En cuanto á las diferencias que se advierten en las cifras de mortalidad en los Estados de Guerrero y Morelos, hay causas muy locales, y que por sí solas bastan para explicarlas. En Morelos, por ejemplo, debe tenerse en cuenta, el cultivo del arroz, el que cuando se practica inundando las tierras, ocasiona una gran mortalidad, pues se calcula que por cada 16 hectólitros de arroz se pierde la vida de un hombre.

EL SR. DR. TERRÉS dijo: que sentía no haber estado presente

cuando hizo su lectura el Sr. Orvañanos; pero según el cuadro gráfico que acaba de ver, créese que deben haberse cometido algunos errores al calcular el tanto por mil de mortalidad, porque es difícil hacer un censo exacto. Por otra parte, la mortalidad no indica por sí sola la insalubridad de una población. En lugares como la Capital, hay que tener en consideración el gran número de enfermos que vienen en estado de gravedad, buscando el alivio de sus males y que mueren aquí en las casas donde se alojan, en los Hoteles ó en los Hospitales. Este número aumenta sin duda, la cifra de la mortalidad y en buena lógica, no debe atribuirse á la insalubridad de la Ciudad.

EL SR. ORVAÑANOS manifestó su acuerdo, con la advertencia del Sr. Terrés, de la cual resulta un dato que ciertamente no se había tomado.

EL SR. DR. ZÁRRAGA dió primera lectura al dictamen de la Comisión nombrada para juzgar de la Memoria remitida para el Concurso de 1897 á 1898.

J. R. ICAZA.

Acta núm. 11.

SESIÓN DEL DÍA 14 DE DICIEMBRE DE 1898.

(Presidencia de los Sres. Dres. D. Luis E. Ruiz y D. Agustín Reyes.)

Tocando en turno presentar su trabajo de reglamento, el Sr. Dr. D. ANGEL GAVIÑO, dió lectura á una Memoria titulada "Infecciones tuberculosas, Tumores tuberculosos de la laringe." Puesto á discusión dicho trabajo, el Sr. Dr. VÁZQUEZ GÓMEZ dijo: que juzgaba de suma importancia el estudio de los tumores laríngeos desde el punto de vista de su naturaleza, y que él en su práctica no había visto hasta ahora el tuberculoma cuya forma es sin duda rara. Lo que ha observado con suma frecuencia son las epiglotitis y la laringitis vestibular, tuberculosa; la primera caracterizada por una coloración rojo intensa precedida de palidez, por la hinchazón de for-